

DIRECTORA:
SARA CASAL Vda. DE QUIROS

Apartado 1239
Teléfono 3707

OFICINA mi casa de
habitación N° 2730
BARRIO: LA California
Av.. 1ª Calles 27-29

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION SEMANAL PARA EL HOGAR

Bendecida y aprobada por Su Santidad Pío XI
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

Suscripción Mensual

—de—

cuatro números

₡ 1.00

AÑO XVI.

San José, C. R., Domingo 19 de Mayo 1946

No. 685

Con todo cariño y respeto al
Ilmo. y Revmo. Mons. Fr.
Ramón V. Harrison.

*Es tan buena... ¡es tan buena mi Madre!
Es tan buena mi Madre María,
que al mirarla yo siento en el pecho caer sus
[sonrisas*

*cual pétalos blancos de rosas
sobre fuente límpida,
como trino de un ave que canta
su amor y sus cuitas,
como besos de madre que queman
y llegar con dulces heridas...!*

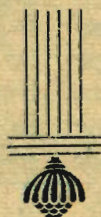
*Es tan buena mi Madre... ¡Y tan bella!...
Tanto amor respira;
es tan suave el mirar de sus ojos,
son tan llenas de amor sus caricias,
dicen tanto esos labios sonrientes
y el espejo de esa fuente tan limpia,
que al mirarlo siento
las fuerzas perdidas
y en el pecho ardores
y ansias infinitas
y un gozar tan de cielo, tan dulce,
que embarga en delicias!
Madre idolatrada,
Santa Madre mía,
yo no sé... Tú me entiendes, mi Madre...;
pero tengo envidia...:
tengo envidia a esas flores dichosas
que besando tus plantas divinas
perfuman tu trono
y mueren tranquilas*

*Tengo envidia a esos cirios benditos
que emulando tu tez nacarina,
se estiran muy alto*



M
I

M
A
D
R
E



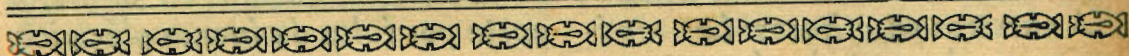
*y mirarse ansían
allá en los cristales
de tus ojos, regueros de dicha...;
y tanto se afanan
y tanto suspira,
que en sus ansias queman
y consumen, inquietos, sus vidas,
Envidia el incienso...;
¡el morir abrazado es su dicha!
se aroja a las ascuas
por subir en volutas y espiras
y llegar a tu trono y besarte
y envolverte en fragantes caricias...*

*Pero nó, Señora,
ya no tengo envidia...;
el incienso, los cirios, las flores
no tienen la dicha*

*de poder amarte,
de gustar de tu amor la ambrosía;
y yo, sé, mi Madre:
¡tu amor es mi vida!*

*¿Qué más quiero? Yo te amo, Tú me amas...
¡qué dicha la mía!
Ya nada en el mundo
me atrae y cautiva...
Allá queden su fausto y su gloria!
allá sus halagos, allá su mentira!
Oh, mi Madre! Tú cierra mis ojos;
y al partir no me niegues la dicha
de morir clamando:
¡MARIA... MARIA...!*

Fr. Pedro ARMENGOL FERREYRA E.
Colegio León XIII Córdoba
11 de setiembre de 1929.



Pensamientos en honor de María Santísima

1.—Toda hermosa eres María, y la mancha original no se halla en Ti.

2.—Tú eres la gloria de Jerusalem, Tú la alegría de Israel, Tú la honra de nuestro pueblo.

3.—Blanco es cual la nieve tu vestido, y tu rostro como el sol, oh María!

4.—Salve estrella del mar, Madre Santa de Dios, siempre Virgen y feliz puerta del cielo.

5.—Muestra que eres Madre, y por ti acoja nuestras súplicas Aquel que de Ti por nosotros nació y se dignó ser Hijo tuyo.

6.—Bendita sea tu pureza y eternamente lo sea, pues todo un Dios se recrea en tan graciosa belleza. A Ti, celestial Princesa, Virgen sagrada, María, te ofrezco desde este día alma, vida y corazón. Mírame con compasión, no me dejes, Madre mía. Por tu limpia Concepción, oh soberana Princesa, una muy grande pureza te pido de corazón. Y pues nos protejes tanto, como verdadera Madre, haz que nos bendiga el Padre, Hijo y Espíritu Santo.

7.—“Por lo cual, después de no haber interrumpido nunca en humildad y ayuno nuestras privadas oraciones y las públicas de la Iglesia a Dios Padre, por intercesión de su divino Hijo, a fin de que dirigiese nuestra mente con la virtud del Espíritu Santo Paráclito: e inspirándonos El mismo:

8.—...declaramos, pronunciamos y definimos a honra de la santa e individual Trinidad, para decoro y ornamento de la Bienaventurada Virgen María, para exaltación de la fe católica y aumento de la religión cristiana, y con la autoridad de nuestro Señor Jesucristo y de sus bienaventurados apóstoles San Pedro y San Pablo, y con la nuestra, que la doctrina por la cual se juzga que la Santísima Virgen María en el primer instante de su concepción se preservó libre de toda culpa original, por singular gracia y privilegio de Dios omnipotente, atendidos los méritos de nuestro Señor Jesucristo, Salvador del género humano, ha sido

revelada por Dios, y por lo tanto debe creerse firme y constantemente por todos los fieles”, (Pío IX, Bula “Inefabilis Deus”).

9.—Con la gracia que os levanta, magnífica os hizo Dios, tanto que de sola Vos el Magnificat se canta; y la iglesia universal con tal nombre os apellida, porque fuisteis concebida SIN PECADO ORIGINAL.

10.—Decir que en Vos, culpa hubiese, es lo mismo que decir, que el que vino a redimir: Hijo de cautiva fuese; y es cosa en Dios desigual, siendo gracia, gloria y vida, vestir carne concebida en pecado original.

11.—“¿Hijito mío, Juan Diego, a quien amo tiernamente como a pequeñito y delicado, adónde vas? Respondió el indio: Voy, noble dueña y Señora mía, a México, al barrio de Tlatelolco a oír la Misa que nos muestran los ministros de Dios y sustitutos suyos”...

12.—La Santísima Virgen le dijo así: “Sábetete hijo mío, muy querido, que yo soy la siempre Virgen María, MADRE DEL VERDADERO DIOS, Autor de la vida, Creador de todo, y Señor del cielo y de la tierra, que está en todas partes; y es mi deseo que se me labre un templo en este sitio, donde como Madre piadosa tuya y de tus semejantes mostraré mi clemencia amorosa, y la compasión que tengo de los naturales y de aquellos que me aman y buscan, y de todos los que solicitaren mi amparo y me llamen en sus trabajos y aflicciones; y donde oiré sus lágrimas y ruegos para darles consuelo y alivio; y para que tenga efecto mi voluntad, has de ir a la ciudad de México y al palacio del Obispo, que allí reside, a quien dirás que yo te envío y como es gusto mío que me edifiquen un templo en este lugar; le referirás cuanto has visto y oído; y ten por cierto tú, que te agradeceré lo que por mí hicieres en esto que te encargo y te afamaré y sublimaré por ello; ya has oído, hijo mío, mi deseo; vete en paz, y advierte que te pagaré el trabajo y diligencia que pusieres, y así harás

SUPLICA A LOS SUSCRITORES:
A nuestros suscritores: Les suplicamos perdonar todos los atrasos

de la Revista, debidos en su mayor parte por falta de fuerza eléctrica.

en esto, todo el esfuerzo que pudieres". (Relación de Antonio Valeriano).

13.—Para hacer nuestro consuelo, bajaste oh Virgen pura; dé el lleno a nuestra ventura, subir a adorarte al cielo.

14.—Sois hermosa aunque morena, Virgen, y por vuestro amor el tiempo abrevió el Señor de nuestra gloria y su pena.

15.—"No hizo cosa semejante con ninguna otra nación". (Palabras de la Sta. Escritura que el Papa Benedicto XIV aplicó a la Aparición Guadalupeana).

16.—Todos los pastores vamos a Belén, a ver a la Virgen y al Niño también.

17.—Caminando va José, caminando va María, para llegar a Belén antes que despunte el día.

18.—Abre las puertas portero, portero de portería, abre las puertas que aquí están José y María. (Romance Popular).

19.—En brazos de una donceilla un infante se adormía, y en su lumbre parecía Sol nacido de una estrella. (Ubeda).

20.—Señora, yo siento que vais, y paso tormento por veros cansada; pero presto habrá posada, ya no podréis holgar, que los gallos cantan, cerca está el lugar.

21.—La noche es muy tempestuosa, de agua, frío y viento; del todo es muy espantosa y sin ningún abrigo: otra posada no siento por aquí sino la mía; yo os daré posada, Virgen María.

22.—Las puertas están cerradas de todo aqueste lugar, y no hallaréis posadas ni quien os quiera albergar; aquí os podéis quedar hasta que sea de día yo os daré posada, Virgen María. (Lope de Sosa).

23.—Cielos enviad rocío de lo alto, y las nubes lluevan al Justo; ábrase la tierra y germine el Salvador.

24.—Del año de la creación del mundo, cuando en el principio crió Dios el cielo y la tierra, cinco mil ciento noventa y nueve; del Diluvio, el año dos mil novecientos cincuenta y siete; del nacimiento de Abraham, el año mil quince; de Moisés y la salida del pueblo de Israel de Egipto, el mil quinientos diez; desde que David fué ungido rey, el mil treinta y dos en la semana sexagésima quinta según la profecía de Daniel; en la Olimpiada ciento noventa y cuatro; de la fundación de Roma, el año seiscientos cincuenta y dos; el Imperio de Octavio Augusto, el cuarenta y dos; estando todo el orbe en paz, en la sexta edad del mundo, JESUCRISTO ETERNO DIOS, E HIJO DEL ETERNO PADRE, queriendo consagrar el mundo con su misericordioso advenimiento, concebido del Espíritu Santo, y pasados nueve meses después de su concepción, nace en Belén de Judá, de la Virgen María, hecho hombre. (Martirologio).

25.—Un niño nos ha nacido y un Hijo se nos ha dado; el cual lleva sobre sus hombros el principado; y será su nombre Angel del gran consejo.

26.—Regocíjate Hija de Sión; canta Hija de Jerusalén, mira que tu Rey viene a Ti, el Santo, el Salvador del mundo. (Liturgia).

27.—Viendo que el Verbo ha tomado de Vos la carne tan pura ¿que sentís? La Virgen: la gran altura a que Dios me ha sublimado.

28.—¿Por qué hay tanta variedad de imágenes de Nuestra Señora? ¿es por ventura por ser muchas? No es sino una sola la Virgen María, Nuestra Señora; mas esto se hace para significar los diversos beneficios que de su santísima mano recibimos siempre, y lo mucho que la debemos honrar y llamar en todas nuestras necesidades. (Ripalda).

29.—La Santísima Virgen después de dar a luz a su Hijo:

Quedó cual queda el pensamiento humano. Que páre su concepto y queda sano.

(Vaádivieso).

30.—"Oh Dios, que por la fecunda virginidad de la Bienaventurada Virgen María, procuras-

Joyería MULLER

La más antigua y acreditada joyería, donde encontrará usted: Relojes de las mejores marcas, joyería finísima y artística.

Preciosos regalos para bodas

te al género humano, la gracia de la salvación eterna; haznos sentir la eficacia de su intervención, por la cual nos fué dado recibir al Autor de la vida, a Nuestro Señor Jesucristo, quien contigo vive y reina por los siglos de los siglos. (Liturgia).

31.—Virgen que el Sol más bella,
MADRE DE DIOS, que es toda tu alabanza,
Del mar del mundo estrella,
Por quien el alma alcanza,
A ver de sus borrascas la bonanza.
En mi aflicción te invoco;

Advierte, ¡oh gran Señora! que me anego,
Pues ya las sirtes toco
Del desvalido y ciego
Temor, a quien el alma ansiosa entrego.
La voluntad que es mía
Y la puedo guardar, esa te ofrezco;
Santísima María,
Mirad que desfallezco;
Dadme, Señora, el bien que no merezco.

(Miguel de Cervantes Saavedra).

EL ROSARIO DEL CELEBRE ARTISTA GLUCK

El maestro de música de María Antonieta, Gluck, tan religioso como notable artista, nació de padres pobres, pero honrados y sobre todo fervientes cristianos. A una circunstancia del todo fortuita debió el perseverar en la fe de su familia a pesar de todas las seducciones de la alta sociedad filosófica, en medio de la cual se lanzó su notable talento durante una larga y brillante carrera. Como la mayor parte de los grandes músicos, Gluck comenzó a iniciarse en el arte bajo las grandes bóvedas de una basílica, y la voz del joven acólito era tan bella, su sencilla expresión tenía tantos encantos, que se aumentaban notablemente el número de los fieles, cada vez que el niño Cristóbal cantaba un motete. No hay nada más propio para desarrollar el sentimiento religioso en una alma ardiente que la práctica del arte musical en el santuario. Cuántas veces Gluck niño todavía, vertía dulces lágrimas de ternura, cuando llenaba el órgano con su armonía noble y severa la bó-

veda del templo, y el sol atravesaba con sus rayos las vidrieras multicolores dándoles un brillo puro y radiante.

Después de haber cantado admirablemente un motete de Clari, salió cierto-día Gluck del coro y fué detenido por un pobre religioso, quien con los ojos húmedos todavía, le estrechó contra su corazón felicitándolo por su talento tan real y tan conmovedor.

¡Ay! cuánto siento no tener nada que darte como prueba de mi entusiasmo, amiguito, díjole el religioso, nada más que este rosario... ¡pero consérvalo en recuerdo del Hermano Anselmo, y sobre todo prométeme rezarlo todas las noches en honor de la Santísima Virgen, Madre de Dios; esta práctica te traerá felicidad, mi joven amigo, y aun si eres fiel a ella, tengo un secreto presentimiento de que el cielo bendicirá tus esfuerzos y serás grande delante de los hombres en la tierra y digno un día de los celestiales conciertos del Paraíso”.

Cristóbal sorprendido y conmovido por las

BETTINA DE HOLST HIJOS

LE OFRECEN: finísima tela de puro lino para manteles de Altar, una yda. de ancho.

Malin de seda blanco para novias, 2 yardas de ancho

palabras del Hermano, tomó respetuosamente el rosario que le ofrecía aquella mano enflaquecida más por las austeridades religiosas que por los años; y prometió rezarlo mientras viviera.

Llegado a la edad de quince años, el joven Gluck había dado a sus padres tantas pruebas de su precoz talento, que su padre, aunque oprimido por la carga de una numerosa familia no se atrevía a oponerse al proyecto de Cristóbal de ir a Roma, para continuar allí sus estudios musicales. Pero, ¿cómo emprender el viaje! ¿Cómo partir solo y sin ayuda de la capital austriaca a la del mundo católico, privado como estaba de recursos?

Cualquiera otro que no fuera este niño predestinado, hubiera renunciado a este proyecto, que parecía impracticable por tantos motivos; pero él no desistió y lleno de confianza en la protección de la Reina de los Angeles, aquel que debía más tarde ser el favorito de las reinas terrenales, el músico que María Teresa y María Antonieta de Austria debían admitir en su palacio, recitaba con más devoción que nunca la Salutación Angélica en el pobre pero precioso rosario del Hermano Anselmo.

Una noche, en que siguiendo Gluck su piadosa costumbre, acababa de reconfortarse con la oración del santo Rosario golpearon viva-

mente a la puerta de la modesta vivienda de sus padres... Era el maestro de San Esteban de Viena, quien encargado de ir a Italia a coleccionar las obras de Palestrina, venía de parte del Arzobispo, a pedir a Cristóbal a su padre para llevarlo en calidad de secretario.

¡Júzguese cuál sería el gozo de Cristóbal! Con lágrimas de gratitud fué concedida la autorización y algunos días después Gluck viajaba por el camino de Trieste con el sabio y buen profesor.

De vuelta a Viena y más tarde colmado de honores en la corte de Versalles Gluck sabía arrancarse a las dulzuras de una opípara comida o de una interesante conversación, para ir a uno de los rincones del salón real, donde era admitido al igual de los altos personajes, a rezar el rosario que llamaba el breviario de los músicos.

En tan religiosas disposiciones pasó Gluck toda su vida, y su mano que se había purificado escribiendo el lúgubre y sobrio DE PROFUNDIS, tenía aún el rosario ya muy gastado, del Hermano Anselmo, el día en que herido de terrible apoplejía, el inmortal artista entregó su alma a Dios.

Dom Gaspar Lefevre.

De: La Mensajera de María.

De la Excelencia del Ave María

Ya hemos visto que Dios por su infinita sabiduría ha comprendido la dignidad de María y por eso la ha alabado como Ella merece; pero que ni el Angel ni el hombre hubieran podido jamás llegar a concebir una salutación digna de María por ser Ella Madre de Dios, y tal dignidad no puede ser comprendida por criatura alguna. Sólo Dios, ha podido abarcar la grandeza y sublimidad de su divina Maternidad, y sólo El le ha rendido dignas y merecidas loas. Por eso El mismo enseñó a San Gabriel las frases con que había de saludar a María, y por boca de Santa Isabel completa aquella primera salutación, para que ángeles y hombres juntamente tengan una misma fórmula para saludar dignamente a María, fórmula que

jamás hubieran podido encontrar por sí mismos. "El Espíritu Santo, dice el muy Rvdo. P. Fr. Pedro de Santa María y Ulloa, dictó el Angel San Gabriel las primeras palabras del Ave María, y el mismo Espíritu Divino está (la segunda parte) a Santa Isabel, para que conozcas son todas alabanzas dictadas por Dios y las tengas en mucha estimación, y hagas a ellas gran aprecio, y atiendas por esa razón que son las mayores alabanzas que pueden dársele a esta Señora los Angeles y los hombres; no son alabanzas inventadas por hombres ni por ángeles: no son elogios compuestos ni por humana ni por angélica sabiduría, sino que el mismo Dios las dicta, y así por eso son superiores a cuanto pueden inventar y alcanzar

hombres y ángeles". Y a continuación añade: "No sabían los hombres cómo habían de hacer oración al Padre, y les dictó el Hijo las palabras y la oración que habían de hacer, y esa conviene orar y jamás faltar a ella, que es la del Padre Nuestro. ¿Quién podrá alcanzar ni entender la dignidad de Madre de Dios, de que goza María Santísima? Nadie porque excede a toda humana y angélica capacidad. ¿Pues quién podrá de los hombres ni ángeles alcanzar con qué alabanzas se podía dignamente alabar? Nadie, y por eso las dicta el mismo Dios a los ángeles y hombres.

El AVE MARIA, dice el Rvdo. Padre Andrés Pradel, no fué un hombre quien la dirigió a María, sino un Angel, el más encumbrado de los espíritus celestes, el Arcángel San Gabriel. Pues bien, la menor palabra de un habitante del empíreo aventaja en mérito a las más elocuentes oraciones de los mortales, del mismo modo que la más mínima pieza de oro excede en valor a una gran moneda de cobre. Esa salutación encierra el elogio más perfecto de la Santísima Virgen. En efecto: 1º El Angel asegura que María posee una abundancia prodigiosa de gracias, saludándola llena de gracia: DIOS TE SALVE LLENA DE GRACIA! ¡Raras palabras que jamás se habían dirigido a criatura alguna! La gracia que recibieron los ángeles y los hombres, no se derramó sobre ellos sino en parte y, por decir así, gota a gota; la Virgen, por el contrario recibió la plenitud de la gracia que reside en Jesucristo.

2º El Angel proclama la más profunda como la más íntima unión entre Dios y María: EL SEÑOR ES CONTIGO: Por eso canta la Iglesia que la Santísima Trinidad ha hecho de su corazón el lugar de su descanso. Juguemos cuáles son las relaciones de María con Dios por razón de su calidad de Madre: María es Madre de Dios, mientras que los ángeles y los hombres no son más que hijos adoptivos y esclavos.

3º—El Angel exalta en la Santísima Virgen una bendición especial, origen de sus inmensos

gozos e inenarrables glorias: BENDITA TU ENTRE LAS MUJERES. Esta bendición consiste en la maternidad virginal y en la virginidad fecunda. A la verdad los ángeles son vírgenes, mas no tienen el don de la fecundidad; las mujeres también pueden ser madres pero entonces pierden la virginidad. Sólo María es Madre sin dejar de ser virgen, madre perfecta al mismo tiempo que virgen perfecta, la más feliz como la más gloriosa entre todas las criaturas de Dios.

ALEGRÍAS EN EL HOGAR GUZMAN-CHAVES

¡Qué alegría más grande se experimenta cuando llega del cielo el primer hijo! El amor de los esposos se consolida con el amor del hijo y la felicidad es completa. Las únicas alegrías verdaderas de la vida son las del hogar cristiano en el que se ve al hijo como una bendición de Dios. Y es por ello que felicitamos a don Alfonso Guzmán L. y a doña Florencia Chaves A., por haber recibido el 11 de mayo su primer hijo, Alfonsito, quien tiene felices no sólo a sus bondadosos padres sino también a su abuelita doña María Arias Vda. de Chaves y a sus tías.

Que Nuestro Señor colme de bendiciones al recién nacido para que sea siempre la alegría de sus padres.

CONSULTORIO OPTICO "RIVERA"

Exámenes científicos de la vista.

LENTES Y ANTEOJOS DE TODO:

PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica

*Hagamos que los niños encuentren en sus juegos de hoy,
motivos, bases y sugerencias para sus creaciones de mañana*

NOVELA

—¿Ha llamado alguien? ¿Ha habido cartas?

—Sí, ha llamado el señorito Luis para recordarle a la señorita que Luisito hace pasado mañana su Primera Comunión. Ha telefonado también el señor director de "Verdad"; que lo llame usted en cuanto llegue. Y también de la Asociación de la Prensa, pero no han querido dejar recado.

—Esta bien —dice, Resa indiferente.

—Déjalas ahí. Y tráigame la cena —Resa cierra los ojos—. Sólo voy a tomar un café con leche.

—¡Pero si eso no es alimento, señorita! ¡Si come como un pajarito! Así está usted de flaca y estropeada.

Resa sonríe con los ojos cerrados.

—No —gruñe Fermina—, ¡no va a tener! Y si acaba tuberculosa, tampoco tiene importancia.

—Ya no será tanto.

—Lo que es yo no he fabricado las empañadillas para comérmelas yo sola. Le voy a traer unas cuantas a la señorita.

Resa sigue con los ojos cerrados. La verdad es que es absurdo, completamente absurdo, lo que está haciendo. ¿Para qué? ¿Para quién? ¡Si todos lo tienen ya todo resuelto! Y ella misma es de tan pocas ambiciones y de tan escasas necesidades!...

Resa mira sus manos marfileñas demacradas. Y se sume en un estado de inconsciencia casi. Pero Fermina entra atareada, colocándole su bandeja, bien surtida, en una mesita pequeña. Y ella sin voluntad para defenderse, empieza a comer. El café, oloroso y caliente, la reconforta. Fermina le prepara las tostadas y Resa se deja hacer. Como todas las noches después de la cena, una vitalidad nueva la reanima.

—Tráigame aquel libro de cubierta amarilla.

—¿No va la señorita a leer las cartas?

—¡Ah, sí, las cartas!

Resa las mira, indiferente. Poco más o menos, ya sabe lo que contienen. Sólo una de

ellas, con membrete comercial, viene dirigida a su nombre. Esta sí es interesante. Debe de ser la liquidación trimestral de "Saturno". En efecto. Su mirada curiosa, saltando los detalles, busca la suma final. Resa se pone las gafas. "100.000 ejemplares de "Tierra Dura", a 1,75 pesetas, 17.500 pesetas 7.000 ejemplares de "La Sirena", a 2 pesetas, 14.000 pesetas; 15.000 ejemplares de "Los Nuevos", a 1,75 pesetas, 26.250 pesetas, y 2.000 ejemplares de "El Patito feo", a 1,50 pesetas, 3.000 pesetas".

¡Es curioso cómo se sigue vendiendo a través de los meses y de los años su primera novela! Sin duda ha contribuido a darle otro impulso el que estén volviendo a pasar el fin en los cines de barrio. Resa deja a un lado la liquidación de "Saturno", y en abanico contempla los sobres cerrados, que todos llevan trazado con letra picuda, redonda o cursiva, un mismo nombre: "Juan Iraeta". Hoy no se siente con fuerza de leer cartas de consulta, misivas de amor o peticiones de dinero. Sólo un sobre verde con escudo de plata atrae su curiosidad. El sello y el membrete la hacen soñar un momento. ¡Bucarest!

Mon cher collegue...

Teresa Sandoval, después de haber leído, se hunde entre sus cojines. su imaginación vuela. La oferta es tentadora. ¡Abrir las alas! ¡No ya las alas de su fantasía, no ya las alas del pájaro loco de su mente, sino sus alas propias! Mejor dicho, las de uno de esos aviones que han de llevarla a tierras lejanas y solamente presentidas. ¿Nadine Ilescu? ¿Dambovitz? ¿No ha dicho ella misma en "Nosotras, las humildes" que "lo extraordinario es un premio de lotería en la rutina de lo corriente"? Rápida, salta de su diván, y con dedos nerviosos busca un atlas en la biblioteca. Madrid-Roma-Bucarest. ¿Quién se lo impide? ¿No estaba añorando, no lleva añorando —¡años, siglos!— un descanso, una diversidad, una evasión? Y aquí tiene el más bello de los sueños al alcance de la mano. ¡Vivir la vida y no ya soñarla! Como la heroína patética de "El Patito feo", y

la heroína tímida de "Nosotras, las humildes" y la heroína triunfante de "Tierras Duras", y la heroína trágica de "Los Nuevos". ¡Vivir la vida de verdad! Percibir de manera auténtica, y no como en sopor de opio cuanto brinda la existencia. No ser ya como la palmera de Heine, enclavada en rocas del desierto, que sueña con el verdor de un pino entre lápices de nieve. ¡vivir la vida, aunque sólo sea unos días! ¡Unas horas! Dejar de ser la señorita de Sandoval, del eterno traje negro, el eterno cuello blanco y las eternas gafas de concha. Dejar de ser doña Teresa, la directora de "Feminidades", la mujer sensata, práctica, realizadora, que siempre "ha sacado adelante" cuanto y a cuantos la han rodeado. Dejar de ser esa persona "seria y de valer" para convertirse en Cristina, en Marisa, en Natalia, en una de esas mujeres que quizá no son muy guapas, ni muy listas, pero que son "mujeres", no máquinas de trabajo y de ganar dinero. Que son débiles o que son fuertes, son tímidas o resueltas, pero a las que algún hombre ha dicho alguna vez "te quiero". ¡Dejar de ser Teresa Sandoval! Ese ser absurdo "a quien divierte trabajar", y que el egoísmo de los demás y la inconsciencia familiar ha decidido que "se baste a sí misma".

Teresa Sandoval, con su carita pálida, sus insospechada rebeldía. ¿Será el café? Con gesto brusco se ha quitado las gafas. Se ha arrancado las horquillas de concha, que aprietan en moño vulgar su melena oscura. Tiene treinta años y jamás... jamás...

Ante su pequeño escritorio isabelino traza unas líneas. Y a Fermina, que aparece:

—Mañana, a primera hora, que Pedro ponga este telegrama:

"Acepto encantado amable invitación punto. Telegrafiaré fecha llegada punto. Respetuoso saludo. Juan Iraeta".

IV

El avión cruza los Alpes. Sus alas de plata relucen al sol. Pausado se desliza por encima de crestas de laca blanca, de picachos rosas, grises, azules. Los pasajeros, en la mano el tubo del oxígeno, contemplan el panorama tendido a su admiración a unos escasos centenares de metros. Los abismos trazan sus gara-

batos sin fondo. Y de vez en cuando una nube da la sensación de que es la propia nieve de las cumbres la que envuelve el trimotor en su suave abrazo algodonoso. Pero al poco, el aeroplano vuelve a librarse, y en plena atmósfera azul sigue su rumbo entre los gigantes de cegadora blancura. [Una extraña sonrisa juega en los labios de la viajera que apoya la frente en el cristal. ¡Mirar las más altas montañas de arriba abajo con un gesto de orgullo un poco displicente! La mujer que ocupa el cuarto asiento a la derecha nota que el corazón le late más de prisa. No es por la altura, no —ella ni siquiera se ha preocupado del oxígeno—, es porque un pasado lejano y borroso acaba de surgir con esa misma límpida nitidez de la nieve ante los ojos de Teresa Sandoval.

La mujer del asiento número cuatro a la derecha recuesta la cabeza en la almohadilla de cuero y ríe con una risa melodiosa. ¡Mirar las más altas montañas de arriba abajo!

El tren cruzaba los Alpes. Pepe y Luis corrían de la ventana del compartimiento a la del pasillo, con gritos y exclamaciones. Montañas por doquier. Montañas auténticas, reales vivas. Un mundo de cuento más occidental y diverso que aquel que era fondo y base de sus Nacimientos. Rocas pardas. Picachos relucientes como piedras preciosas. Pinos. Precipicios. Nieve blanca. Nieve rosa. Nieve lila. Tendida al sol.

—Es el Hada Luna, que ha puesto sus sábanas a orear —les explicaba la niña que, de rodillas en la banqueta del pasillo, miraba hacia arriba.

—¿Tú estás segura, Resa?

—Yo estoy segura.

En el marco de sus trenzas oscuras y lacias, la carita pálida miraba hacia arriba. Tras sus gafas, los ojos de miope se rasgaban. Parecían querer tragar todo aquel fulgor, aquella belleza, aquella majestad. Incrustarlos para siempre en el alma blanca y tendida como las sábanas de la Señora Luna.

La niña fea de la cara pálida y las gafas de concha miraba hacia arriba con un anhelo infinito. Con una nostalgia que hacía latir dolorosamente su corazón. Aquellas cúspides

maravillosamente inaccesibles a todo lo sucio, lo pobre, lo triste... ¡poder alcanzarlas algún día!

La niñita fea de las gafas de concha no sabía que en este instante se estaba embrujando a sí misma, y que durante toda su vida sentiría ya ese anhelo patético hacia la bello, lo noble, lo alto, y un impulso caballeresco y aventurero por escalar las cimas más difíciles.

VI

—¿Y ahora, qué? —se preguntaba, perplejo, el consejo de familia.

—¿Y ahora, qué? —se indignaba tía Carolina, dejando por un momento de hacer solitarios.

—¿Y ahora, qué? —suspiraba tía Matilde, con la labor de punto quieta en el regazo,

—¿Y ahora, qué? —gruñía tía Lola, tirando del pelaje rubio de "Misuki".

—Pues si vosotras no le encontráis solución... —tío Paquito, desamparado, miraba sus botines.

—Veamos. A mí no me parece la cosa tan complicada. Por lo menos lo de los chicos... tío Alvaro frotaba su monóculo.

—Pues yo lo de los chicos sí que lo encuentro peor —protestaba tía Carolina—. A Pepe todavía le falta un año para abogado, y Luis sólo está en el segundo de Ingenieros. Hemos quedado en que una vez pagado lo pendiente y puestos en orden los asuntos les quedarán unas diez mil pesetas como todo capital. ¡A ver quién les paga a estos niños sus carreras!

—¿Y quién te ha dicho que han de seguir estudiando —la voz de tío Alvaro se hizo muy grave—. En eso podía pensarse en vida de su padre. Ahora nosotros, con nuestra influencia, a encontrarles dos enchufillos en el Estado. Cuando les hayamos logrado sus buenos cincuenta o sesenta duros al mes, ¡que se las compongan! Pepe, si es estudioso, puede terminar lo de abogado. Y en cuanto a Luis, entrado a los dieciocho años en un escalafón, figuraos lo que será a mi edad. ¡Lo menos jefe de sección!

—Muy bien pensado —apludía tío Paquito—. ¿No os parece, muchachas?

Las "muchachas" tardaron un poco en contestar.

—Carlos tenía un gran empeño en que los

chicos tuvieran carrera—murmuró tía Matilde.

—¡Ay, qué gracia! —protestó tía Carolina. ¡Pues que no hubiese vivido en la higuera! Y en lugar de pasarse la vida indagando lo que hacían unos individuos que no le importan a nadie, que hubiese llevado mejor sus negocios. ¡Presidente de la Real Academia de la Historia! ¡Postín y nada más! Mientras averiguaba si se administraba bien o mal don Alvaro de Luna, los administradores, sabiéndole en la ídem, le desvalijaban su propia hacienda.

—Sí —aprobó tía Lola—, hay que reconocer que es verdaderamente el desorden el que ha dado al traste con las fincas que llevó de dote la pobre Rosita.

—¡Pobre Rosita, tan guapa y tan alegre! se estremeció tío Paquito—. ¡La verdad es que qué poco se le parece la chica!

—¡Esa es otra! ¿Qué hacemos con ella?

—Una de vosotras que tenéis hijas —dijo tía Matilde —podía llevarla a su casa. Al amparo de sus primas...

Tía Carolina se indignó:

—¡Estás fresca! ¡Nada de amparos! Primero, porque no está ¡los tiempos como para echarse encima cargas y responsabilidades. Y después porque esa niña no me hace gracia. Callada, tristonera, insignificante, sin gancho de ninguna clase... ¡No existe ni la más ligera probabilidad de casarla!

—En Provincias, quizá... —insinuó tía Lola. ¡Estate quieto, vida mía! (Esto, con destino al pequinés, que arañaba las tallas del sillón).

—¡Muy buena idea! ¡Podríamos mandarla a Palencia, con Pilar!...

Por amor de Dios —se trevió tía Matilde—, sería enterrarla en vida! ¡Teresa, a quien le gusta tanto leer, las conferencias, la Universidad...!

—¡Eso es lo que la ha perdido! —tía Carolina, airada arrojaba las cartas sobre la mesa. Mil veces se lo dije yo a Carlos: estás haciendo de tu hija sabihonda, un *bas bleu*, una birria con gafas y sin gracia, que conoce el griego y no sabe coquetear.

—¡Ay, no se parece a su madre! —suspiraba tío Paquito.

—En Palencia, a lo mejor..., con su nombre... alguna buena persona que busque una chica formal...

—Desde luego —zanjó tío Alvaro la cuestión, volviendo a colocarse el monóculo—. Allí es posible que se case. Estamos, pues, todos de acuerdo. Y lo mejor es proceder sobre la marcha. Llamemos a Teresa y comuniquémosle de una vez nuestras resoluciones.

Teresa Sandoval, con su carita pálida, sus gafas de concha y su pejo tirante, fué llamada al consejo de familia. En silencio escuchó hasta su fin las dulzonas explicaciones de tío Alvaro, mientras tía Carolina hacía solitarios, tía Matilde tejía, inclinando su cabeza gris; tía Lola tiraba de los pelos a "Misuki" y tío Paco sonreía con cara de bobo.

Pero Teresa Sandoval alzó de pronto su frente pensativa, de niña que ha leído demasiado.

—No esoy de acuerdo —dijo sencillamente. Yo también he pensado sobre nuestra situación. Por encima de todo, los chicos tienen que terminar sus carreras.

—¿Con qué dinero?

—¡Con el que sea!

—Muy cómodo.

—Yo me colocaré..., yo trabajaré...

—¿De maniqué en una casa de modas? ¿Para eso hace falta tener desparpajo y buen tipo! ¿De taquimecanógrafa? No olvides que eres hija de Carlos Sandoval, y no olvides tampoco que no sabes taquigrafía.

—De lo que sea —se obstinaba Teresa, y, esquivando: ¡Eso es cuenta mía!

—¡Vaya con la sufragista!

—Vamos, vamos —suavizaba de nuevo tío Alvaro—. Primero, chiquilla, no eres aún mayor de edad...

—Perdón —triunfó Teresa—, he cumplido veintiún años hace unas semanas. Y además me había emancipado papá.

—Genial... —murmuró tía Lola.

—Yo os agradezco, mis queridos tíos, vuestro interés por nosotros —la voz de Teresa vibraba en el despacho, tapizado de librerías, del que había sido presidente de la Real Academia de la Historia—. Pero os pido, en nombre de mis padres, que me déis un año de plazo. Nos han quedado sólo dize mil pesetas, ya lo sé. Pero aun no han sido vendidos los libros, los cuadros ni los tapices. Lo que de estas ventas se obtenga podéis guardarlo vos-

otros como fondo de reserva. Yo sólo os pido que nos dejéis durante un año arreglárnoslas solos a los tres.

Un mutismo general acogió estas palabras. Pero tía Matilde dejó caer sus agujas:

—Me parece bien —dijo. Y, por primera vez, su tono no fué tímido—. Por mi parte, te concedo lo que pides.

—Yo me comprometo —prosiguió Teresa, y en su voz temblaba un miedo patético de no salirse con la suya— a que Pepe, en este año, termine su carrera. Y a que Luis apruebe dos cursos. ¡Ya veréis que no seremos en el porvenir una carga para vosotros! Por favor, queridos tíos, ¡os lo pido per mamá!

Teresa Sandoval sabía que en este instante tocaba la mejor cuerda, evocando la luminosa figura de la hermana muerta en plena belleza y juventud.

—¡Dadme un margen de confianza!

—Después de todo —susurró tío Paquito—, ¡como nosotros los seguiremos vigiando!...

—Yo no veo inconveniente en ello... ¡Estáte quieto, rico!

—¡Pues por mí...! —tía Carolina barajó sus cartas.

—Os tendré al corriente de todo. Os lo consultaré todo —se apresuraba a adormecer los últimos celos la chica de las gafas—. ¡Y ya veréis cómo saldrá bien!

Y así fué como los hijos de don Carlos de Sandoval, presidente de la Real Academia de la Historia, Gran Cruz de Alfonso XII y de Carlos III, doctor "honoris causa" de una serie de Universidades americanas, lograron enfrentarse independientes, con la vida, bajo la quimérica protección de una niña "que todo lo había aprendido en los libros".

VII

—Señora, su almuerzo.

Una manga blanca con botones de oro tiene la bolsa de papel. La viajera de la cuarta butaca a la derecha sonríe:

—Gracias.

Y sobre su falda va sacando los componentes del menú: dos naranjas, un plátano, un panecillo, dos huevos duros, unas lonchas de fiambre y una botella de cerveza, que acomoda en la bolsa del respaldo anterior.

Continuará.

La hija de Bergson se convierte al catolicismo

París, (NC). — Mademoiselle Bergson, hija única del célebre filósofo Henri Bergson, acaba de ser recibida en el seno de la Iglesia. La señorita Bergson había consagrado su vida al servicio de su padre, de quien fué colaboradora activa, y actualmente es la fiel custodia de su memoria.

Cuando el Sr. Bergson falleció en 1941, los alemanes no permitieron que se le tributaran honores póstumos. De origen hebreo, el filósofo se inclinó hacia el catolicismo, como revelaron su última voluntad y testamento, que contenían el siguiente pasaje:

"Mis reflexiones me han traído cada vez más cerca del catolicismo, en el cual veo la perfección del judaísmo. Y hubiera llegado hasta mi conversión a la Iglesia Ca-

tólica, si no hubiera palpado a través de los años la gestación de la ola formidable de anti-semitismo que hoy se agita por todo el mundo. Preferí permanecer junto a los que han de ser perseguidos.

"Deseo, sin embargo, que un sacerdote católico— si lo autoriza el Cardenal Arzobispo de París — venga a pronunciar algunas oraciones en mi funeral. En caso de que no se conceda la autorización (efectivamente se concedió), será necesario entonces llamar a un Rabí, pero sin ocultar a él ni a otra persona alguna mi adhesión moral al catolicismo, ni el deseo expresado arriba de que un sacerdote católico recite sus plegarias por mí".

Inmortalidad

A la luz de la tarde moribunda
recorro el olvidado cementerio,
y una dulce piedad mi pecho inunda
al pensar de la muerte en el misterio.

Del occidente a las postreras luces
mi errabunda mirada sólo advierte
los toscos leños de torcidas cruces,
despojos en la playa de la muerte.

De madreselvas que en abril enflora,
cercado humilde en torno se levanta,
donde vierte sus lágrimas la aurora,
y donde el ave, por las tardes, canta.

Corre cerca un arroyo en hondo cauce
que a trechos lama verdinegra viste,
y de la orilla se levanta un sauce
cual de la muerte centinela triste.

Y al oír el rumor en la maleza,
mi mente inquiere, de la sombra esclava,
si es rumor de la vida que ya empieza,
o rumor de la vida que se acaba.

"¿Muere todo?"—me digo. En el instante

alzase veo de las verdes lomas,
para perderse en el azul radiante,
una blanca bandada de palomas.

Y del bardo sajón el hondo verso,
verso consolador mi oído hiere:
"No hay muerte, porque es vida el universo,
los muertos no están muertos...
(Nada muere...!"

No hay muerte! todo es vida!...

(El sol que ahora
por entre nubes de encendida grana
va llegando al ocaso, ya es aurora
para otros mundos en región lejana.

ACCION DE GRACIAS

Doy infinitas gracias a Nuestra Señora del Rosario de Fátima por haberme devuelto la salud.

Isabel Iglesias de Fernández

San José, Mayo de 1946



Peregrina en la sombra, el alma yerra
 cuando un perdido bien llora en su duelo.
 Los dones de los cielos a la tierra
 no mueren... tornan de la tierra al cielo!

Si ya llegaron a eterna vida
 los que a la cima del sepulcro ruedan,
 con júbilo cantemos su partida.
 y floremos más bien por los que quedan.

Sus ojos vieron, en la tierra, cardos,
 y sangraron sus pies en los abrojos...
 Ya los abrojos son fragantes nardos,
 y todo es fiesta y luz para sus ojos!

Su pan fue duro, y largo su camino,
 su dicha terrenal fue transitoria...
 Si ya la muerte a libertarlos vino.
 ¿por qué no alzamos himnos de victoria?

La dulce faz en el hogar querida,
 que fue en las sombras cual polar estrella;
 la dulce faz, ausente de la vida,
 ya sonríe más fúlgida y más bella!

La mano que posada en nuestra frente,
 en horas de dolor fue blanda pluma,
 transfigurada, diáfana, fulgente,
 ya como rosa de Sarón perfuma.

Y los ojos queridos, siempre amados,
 que alegraron los páramos desiertos,
 aunque entre sombras los mireis cerrados,
 sabed que están para la luz abiertos!

Y el corazón que nos amó, santuario
 de todos nuestros sueños terrenales,
 al surgir de la noche del osario,
 es ya vaso de aromas edenales.

Para la nave errante, ya es remanso;
 para la muerte humana, un mundo abierto;
 para los pies heridos... ya es descanso;
 y para el pobre náufrago... ya es puerto.

No hay muerte, aunque se apague a
 (nuestros ojos
 lo que dió a nuestra vida luz y encanto;

COMPRE

Lotería Nacional

Es la que ofrece más probabilidades de obtener premios de sumas considerables. Además, si se es patriota, debemos apoyarla, pues su producto es para sostener los gastos, aumentar las comodidades, y poner nuestro Hospital San Juan de Dios cada día en mejores condiciones para servir a los costarricenses.

Dad al niño calor de hogar y habréis hecho un hombre feliz

todo es vida, aunque en míseros despojos
caiga en raudal copioso nuestro llanto!!

No hay muerte, aunque a la tumba los
(que amamos
(la frente baja y de dolor cubiertos),
llevemos a dormir... y aunque creamos
que los muertos queridos están muertos.

Ni fue su adiós eterna despedida...
Como buscando un sol de primavera
dejaron las tinieblas de la vida
por nueva vida, en luminosa esfera.

Padre, madre, y hermanos, de fatigas
en el mundo sufridos compañeros,
germen fuisteis ayer... hoy sois espigas,
espigas del Señor en los graneros!

Dejaron su terrena vestidura
y ya lauro inmortal radia en sus frentes;
y aunque partieron para excelsa altura,
con nosotros están... no están ausentes!

Son luz para el humano pensamiento,
rayo en la estrella y música en la brisa.

¿Canta el aura en las frondas?... Es un
(acentos!
¿Una estrella miráis?... Es su sonrisa!

Por eso cuando en horas de amargura
el horizonte ennegrecido vemos,
oímos como voces de dulzura,
pero ¿de dónde vienen?... no sabemos!

Son ellos, cerca están! Y aunque circuya
luz eterna a sus almas donde moran,
en el placer, nuestra alegría es suya,
y en el dolor, con nuestro llanto lloran.

A nuestro lado van. Son luz y egira
de nuestros pasos débiles e inciertos.
No hay muerte... Todo alienta, todo es
(vidal
Y los muertos queridos no están muertos!

Porque al caer el corazón inerte
un mundo se abre de infinitas galas,
y como eterno galardón, la Muerte
cambia el sudario del sepulcro, en alas!

Ismael ENRIQUE ARCINIEGAS

El Divorcio contra la Familia

Como el gusano corroe la planta, así el divorcio destruye el espíritu y la propia constitución natural de la familia. Nada hay tan esencialmente adverso al ambiente y estabilidad familiar como el divorcio. Por eso razón de sobra tienen quienes le han aplicado a este enemigo jurado, número uno del hogar, el epíteto de matachín de la familia.

¿Qué es el divorcio? Es la prostitución, amparada por la ley. Esta, y no otra, es la definición que le corresponde; y, al ampliarla, podemos decir que es la forma, correcta y científica, de pervertir un hogar, de disolver los principios básicos de la sociedad, de corromper las costumbres y de desvalorizar la dignidad de los hijos. Es la antítesis del idealismo cristiano, es la negación del principio divino sobre la ley formativa y esencial de la perpetuación de

la especie humana, basada en la más perfecta armonía instituida por la Ley de Cristo; y, resumiendo todo ello, podemos decir también que el divorcio es la privación en el hombre de su seriedad integral, y en la mujer el despojamiento de la verdadera dignidad de esposa y de madre.

SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA USTED EN LA

Tienda de DON NARCISO

Pasemos ahora a la aclaración de estos conceptos. El divorcio es la manifestación más contundente de la irresponsabilidad de los contrayentes en todos sus sentidos: moral, intelectual y espiritual; y luego demuestra la carencia absoluta del más leve temor de Dios. Cualquiera que sea el motivo por el cual se efectúa el divorcio, y cualquiera que sea la causa en que se funda esta ley dispuesta por los hombres, demuestra la falta absoluta del equilibrio entre el espíritu y la inteligencia, entre el cerebro y el corazón.

El hombre y la mujer que acepten este paso denigrante se constituyen, a mi modo de entender, en reos de crimen social, ya que esto lleva en sí todo el descaro de un libertinaje disfrazado con la hipocresía de una admisión legal.

No podemos menos de sentir en nuestro fuero íntimo, ante la iniquidad de la forma de pensar de la sociedad de hoy, de tomar como cosa lógica y hasta buscarle derechos a una actitud por demás condenable en el terreno de la moral cristiana, una humillación, al ser considerados en el mismo plano de valor social los que acatamos la ley de Cristo y los que la repudian.

Y haciendo una salvedad en estos conceptos que nos ocupan, hemos de advertir que la Iglesia admite la separación de los cónyuges, siempre que se les haga imposible la vida en común; pero con la prohibición absoluta de contraer nuevamente matrimonio por ambas partes sin la desaparición de uno de ellos.

En cuanto a la integridad del hogar, no podemos buscar en él estabilidad de ningún género, ni la herencia de costumbres sanas, ni el afecto perdurable de padres e hijos, ni el respeto a las esposas, ni el cariño entre los hermanos, ni la responsabilidad de las madres, ni siquiera el honor de los maridos. En consecuencia, no es posible buscar una sociedad equilibrada, ni buscar rectitud de conciencia en los hombres de proceder tan equívoco.

La inestabilidad de los sentimientos, tan profundos e íntimos como son los que se crean en el seno de la familia, sin duda alguna engendran un desconcierto en el proceso social de la vida en común y no se puede pedir integridad filial.

Y en cuanto a la mujer ¿dónde está su conciencia? ¿qué ha hecho de su razón y de sus sentimientos? ¿Dónde está el pudor y la dignidad con que Dios la quiso investir desde su creación? Todo lo ha perdido en este sentido; y, para perderlo todo, hasta la conciencia de madre.

Los resultados —para resumir— funes-
tísimos del divorcio son éstos: pérdida de la dignidad humana, embotamiento de los sentidos en el más ruín materialismo, desconcierto total de la integridad y santidad del hogar y pérdida de todo lo que de bello, hermoso y divino tiene el hombre, como don máximo recibido de Dios: la Fe.

Elvira R. DEL VILLAR

Del Nac. de Propaganda y Cultura.

Para sus BUENOS LIBROS

La Librería Las Américas
Avenida Central Teléfono 5507

¡Alabado, adorado, amado, sea el Corazón Eucarístico de Jesús,
en todos los instantes, en todos los tabernáculos!

RECETAS DE COCINA

*A cargo de doña Digna Casal de Solari,
Profesora de Cocina graduada en Bruselas.*

GALANTINA DE POLLO.—Se emplea un pollo no muy tierno para que se pueda deshuesar bien y bien gordo. Se despluma y se pasa por las llamas para que desaparezca todo el pelo, se lava muy bien con sal y limón y se seca con una servilleta, se le cortan las patas y la cabeza desde el pescuezo hasta la colita se le hace una incisión con un cuchillo muy filoso y puntiagudo con mucho cuidado se va despegando el pellejo, al llegar a los muslos se saca el hueso del centro y también el de las alas, luego se sacan todos los huesos y las tripas; las pechugas del pollo se cortan en tiritas y se condimentan con sal y pimienta y se les pone una copa de coñac. El resto de la carne que se ha podido arrancar del pollo y de los huesos se muele junto con media libra de posta de ternero o de cerdo, se le pone sal, pimienta y un cuarto de libra de miga de pan remojada en leche y exprimida y un cuarto de libra de manteca y tres huevos uno a uno, se mezcla todo muy bien. Se extiende la piel del pollo en una servilleta y se pone una capa de este relleno, encima se le pone trufas cortadas en rueditas, tiritas de jamón y pechuga, se le pone encima otra capa de relleno y lo demás y así se continúa hasta concluir con todo. Se arrolla bien la piel formando un cilindro que se envuelve en una servilleta amarrándolo bien en las extremidades

y en el centro se le ponen tres amarras. Con los huesos del pollo se prepara un caldo, poniéndole: sal, pimienta, laurel, tomillo, un ajo pelado y majado, 3 zanahorias, un puerro y un apio, cuando este caldo esté hirviendo se echa la galantina del caldo, se coloca en una fuente y se le pone encima algo pesado y se deja enfriar hasta el día siguiente. Cuando se saca la galantina se cuele el caldo, se deja enfriar un poco, y se le pone una clara de huevo batida con 2 cucharadas de agua fría, se pone de nuevo al fuego y cuando hierve se retira del fuego, se le agregan cinco hojas de gelatina remojadas en agua y bien exprimidas, se prueba para saber si tiene buen gusto y se cuele en un colador de manta mojado y torcido. En una fuente baja se coloca un poco de este caldo, se adorna por encima con rueditas de la zanahoria cocinada y rueditas de aceitunas, se pone a enfriar en el hielo, luego se le pone otra capa de caldo y se vuelve a dejar enfriar y se adorna de la misma manera que la capa anterior y se vuelve a dejar enfriar hasta el día siguiente. La gelatina se desenvuelve con mucho cuidado, se coloca en un platón cortada en tajaditas delgadas. Se van cortando cuadritos de la gelatina que servirán para adornarla junto con ramitas de perejil, huevos duros rellenos, pedacitos de remolacha, espárragos y se sirve en el almuerzo.

FARMACIA Dr. M. FISCHEL

TELEFONO 4877

EXISTENCIA PERMANENTE DE PENICILINA,
SUEROS Y VACUNAS

Esmerado Despacho de Recetas. Servicio inmediato a domicilio. En la Farmacia Fischel siempre encuentra lo que busca

Aproveche

LAS FACILIDADES QUE EN SU

SECCION DE AHORROS

LE OFRECE EL

Banco de Costa Rica

¿Qué necesidades llena el Seguro de Vida?

Su familia debe seguir haciéndole frente a las exigencias de la vida, aun cuando Ud. falte. Los suyos necesitarán siempre:

- * ALIMENTACION ADECUADA;
- * VESTIDO APROPIADO;
- * CASA CONFORTABLE
- * ATENCION MEDICA;
- * EDUCACION DE LOS NIÑOS

La póliza ordinaria de vida se adapta al hombre que desea proteger a su familia apartando una pequeña cantidad de sus entradas, ya que las primas que se deben pagar al Banco son muy bajas.

La póliza ordinaria de vida goza de dividendos anuales que pueden cobrarse en efectivo o acumularse al monto del seguro, y ofrece muchos otros beneficios.

Llame al teléfono 5800 o escriba a la Sección de Ventas y con gusto ampliaremos los informes y estudiaremos su caso particular.

¡Tenemos un plan de seguro para cada persona!

BANCO NACIONAL DE SEGUROS Fundado en 1924